

1) MORAL

C. Vigna (ed.), *La libertà del bene* (Milano: Vita e Pensiero 1998) 350 pp.

«Lo mismo da embriagarse a solas que ser dirigente de pueblos». Esta frase tremenda se encuentra en el penúltimo párrafo de la obra *El ser y la nada*, de J. P. Sartre. ¿Cómo se puede llegar a una afirmación de ese tipo? Sencillamente, olvidando el carácter ético del objeto de las elecciones libres a fuerza de subrayar la importancia de la misma elección libre.

Lo ha intuido bien Carmelo Vigna, el editor de esta obra cuando escribe: «La separación entre la libertad del gesto y la finalidad del gesto me parece una de las grandes enfermedades de nuestro tiempo». A muchos de nuestros contemporáneos les importa que el gesto sea libre para que adquiera toda su dignidad humana; no les importa en cambio que el gesto se oriente a algo que pueda darle sentido. Interesa la acción, no su finalidad.

Puestas así las cosas, la finalidad se identifica con la misma decisión y el objeto con su sujeto. La ética de nuestro tiempo no puede por menos de ser narcisista. El subrayado sobre la libertad del gesto ha hecho olvidar que todo gesto mira inevitablemente hacia algo «distinto de sí» y que de esa meta a la que se dirige recibe un destino de vida o de muerte.

Una consecuencia inevitable de esa separación y ulterior identificación es que se ha perdido en nuestro tiempo la percepción de la vinculación originaria entre la libertad y el bien. Son muchos los que creen que la libertad puede comprenderse como la capacidad de realizar el bien «o» el mal. Es difícil percibir que la verdadera libertad es tan sólo la posibilidad de realizar el bien «en lugar del» mal. Y, sin embargo, si se quiere afirmar la posibilidad de la humanización es necesario redescubrir la libertad del bien.

A esa tarea colabora en esta obra Paul Ricoeur con un espléndido estudio sobre la libertad y el bien, en el que se pregunta si el mal radical no consistirá en una crisis de la imputabilidad y, en el fondo, en una herida de la espontaneidad absoluta de la acción (p. 29). Le sigue en el discurso Dario Sacchi, que se formula la alternativa por la libertad del querer o la libertad de la persona, para concluir que el pecado es algo que sólo exis-